

DIARIO DE CUNDINAMARCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Por un año..... \$ 10-00
 Por un mes..... 1-00

Bogotá, viernes 31 de mayo de 1879.

REMITIDOS Y ANUNCIOS.

REMITIDOS—Se insertan, previo exámen, a..... \$ 3-00 columna.
 ANUNCIOS { Por la 1.ª publicacion... 0-05 evos. linea.
 { Por cada nueva id..... 0-02 }
 Todo debe pagarse adelantado.

Este periódico se publica todos los días, menos los domingos.

Se reciben suscripciones:—En Bogotá, en la imprenta de GAITAN, carrera de Nellya, calle número 18; i fuera de Bogotá, en las oficinas correspondientes.
 Director i editor.—J. B. GAITAN.

El "Diario."

LA GUERRA A LAS ESCUELAS.

En nombre del dogma católico, en nombre de las doctrinas de amor, de misericordia i de justicia, que son la sustancia del cristianismo, los enemigos del plan de instrucción primaria que trata de fundar el Gobierno de la República, están escitando a los padres de familia a fin de que no manden sus niños a las escuelas públicas.

Sacrilega invocacion la que se hace de las doctrinas del que dijo: la verdad os hará libres!

"La Caridad" toina el nombre del señor Arzobispo de Bogotá, de los miembros del Capitulo metropolitano, del clero todo, i hasta el del Papa Pio IX, para gritar a los padres de familia: resistan! resistan!

"La Caridad" aconseja al pueblo la rebelion contra la lei, sí, i contra la misma lei que tiene por objeto cabalmente salvar al pueblo de la ignorancia, de los crímenes, de la abyeccion i de la miseria!

"La Caridad" aparece sediciosa contra la ciencia, sediciosa contra la educacion, sediciosa contra la mejora de esa multitud embrutecida, a quien el honor i el porvenir del pais exigen instruir i levantar, i a quien la verdadera caridad cristiana manda beneficiar!

Sofocar esa rebelion, afrontaria sin ningun miramiento, anonadaria sin

algo i por lo mismo tienen fuerza para imponerse sobre todos los demas. En la boca de esos hombres la frase: "el pais se corrompe," quiere decir: "el pais se civiliza." Ellos no quieren que haya escuelas donde desaparezca ese abatimiento, donde se borren esas necias distinciones, donde se estinga esa manera de ser social tanto mas ignominiosa para nuestra patria cuanto mas pretensiones tiene a ser libre i democrática.

Los enemigos de las escuelas son ciudadanos que no han salido de este pais; puede decirse que no conocen mas mundo que el estrecho pedazo de tierra en que han nacido. Son personas incapaces de imaginarse lo que es un pueblo como el de los Estados Unidos, como el de Alemania, como el de Suiza, como el de Holanda, Suecia o Bélgica, ni siquiera como el de Inglaterra, Italia, Francia o España; un pueblo sin quimbas, sin ruanas, sin enaguas, sin bigas i pijos, sin yerba en las orejas, sin piés descalzos, sin indios que despreciar, sin unos individuos que por el vestido son señores i otros individuos que por el vestido son vasallos; sin diferencias de mujeres fundadas solamente en la forma del traje, merino o bayeta, camison o enaguas, a tiempo que las unas no tienen mas laces ni mas virtudes que las otras.

Es preciso ver para comprender lo que es un pueblo realmente civilizado como el de Nueva York, el de Washington, el de...

dad de alma de que diera triste ejemplo anteriormente.

La mas grande accion de caridad, la accion que debe ser mas agradable a los ojos del Señor, tratándose de esta porcion ignorante i miserable del pueblo, es proporcionarle enseñanza i abrir fecundas vias de comunicacion que den buenos precios al trabajo: Enseñar a leer, escribir i portarse con dignidad i honradez, a los niños de las chozas i de las habitaciones mas humildes; suministrar los rudimentos de las letras i de las ciencias a todos esos púrvulos medio desnutridos, que formarán la Nacion dentro de pocos años, es preparar al pais un estado social muy diferente del que hoy contemplamos con pesadumbre. Nuestra multitud es activa, tiene facultades felices i posee excelentes instintos; un poco de cultura intelectual contribuirá admirablemente a desarrollar esas condiciones; este desarrollo aumentará sus fuerzas productivas, mejorará su modo de vivir, realzará sus sentimientos, dará un tono racional a sus costumbres i acercará su corazon al Sér Supremo. ¿Puede medirse lo grande del mal que quieren causarle los que se empeñan en retraerla de las escuelas? ¿Han pensado estos señores en lo que hacen cuando le aconsejan que resista, que huya de ellas?

"Examinadlo todo, i abrazad lo que es bueno," dice San Pablo al fin de su epístola primera a los tesalonicenses.

misericordia que mando practicar, i las bienaventuranzas que prometió a los buenos. Es decir que justamente porque en esas escuelas se enseña, se explica i se hace cumplir toda la moral cristiana, toda la doctrina de justicia, de fraternidad, de esperanza, de temor i de amor a Dios, todo el derecho i todo el deber evangélico, tal como lo reveló al mundo el Salvador, se conjura a los padres de familia para que priven a sus hijos de los beneficios de la instrucción que se da en tales planteles. ¿Por ventura podrá llamarse eso celo religioso? No: eso es simplemente llevar la exajeracion contra el principio constitucional de libertad religiosa hasta un punto que raya en locura; locura que seria tolerable, si no se considerara que iria a ceder en el mayor perjuicio imaginable de las generaciones que se levantan, i por consiguiente del porvenir del pais.

No dan, ciertamente, las escuelas toda la instrucción religiosa necesaria para hacer de sus alumnos otros tantos teólogos católicos. Ellas solamente enseñan la parte moral de la religion cristiana; i se reducen a la moral, porque un niño no puede comprender la parte dogmática; porque la enseñanza de esta parte dogmática no puede dársele con acierto un maestro de escuela; porque, aunque pueda, no debe ejercer un ministerio que compete a los sacerdotes i demas ministros religiosos; i porque en un tiempo que...

F-2359

P. 715

42

de
ra la
terin
que
mo-
e es-
Abli-
ido;
e una
ribir,
galos
isto,
visto;
ñones
cojida
la de
a flor
no cir-

ocar el
odemos
que ha
nocen
halla-
rier clo-
ito que
o cono-
igará n
eremos,
adelanto
das las
nuestros,
digna-
rt.

l "Diario"
gan en su
payan sido.
le nuestros
tal, que re-
ndeadan a
is perdien-
los gastos.

Diario
an en su
yan sido

nuestros
que ro-
londan a
pendien-
os gastos.

lar.

Profesion-
que tie-
bajo mi
que acabo-
la MABE
ents a la
olor seme-
rasparente,
es, i sobre-
to.

dentadura
ver i anali-

DEZ 6-3

C.

102,
30-5.

A.

ERT.
establecimien-
ancias france-
buena calidad
que mui clo-
ultima moda,
muchas otras
de perla para
es, pendientes
es de cabritilla
re i para seño-
aqueros i cigo-
luisa, carteras
tes para niños,
peñas, cajas de
s para señora,
niños, peinetas
o concha, tam-
o varias clases.
eforos, sombri-
los sumamen-

junto a la cas-
16-13;

cia, de los crimenes, de la abyeccion
de la miseria!

"La Caridad" aparece sediciosa con-
tra la ciencia, sediciosa contra la edu-
cacion, sediciosa contra la mejora de
esa multitud embrutecida, a quien el
honor i el porvenir del pais exigen ins-
truir i levantar, i a quien la verdade-
ra caridad cristiana manda beneficiar!

Sofocar esa rebeljon, afrontarla, sin
ningun miramiento, anonadarla, sin
contemplacion de ninguna clase, vie-
ne a ser el primero i principal paso
para llegar a la practica de ese plan.

El partido liberal ha determinado
establecer un sistema de educacion
provechosa i positiva, calcado en la
esperiencia de las naciones que han
logrado hacer mayores progresos en
la difusion de los conocimientos; i lo
establecerá a despecho de los apósto-
les de la ignorancia i de las preocupá-
ciones. En esa obra santa, jenerosa,
bendecida a la vez por Dios i por la
civilizacion, el partido liberal cuenta
de antemano con el aplauso de todos
los hombres de buen sentido que al-
cancen a tener noticia de ella en el
extranjero, i con el apoyo de la jente
sensata del pais.

Lo que los enemigos de la instruc-
cion del comun llaman con ahuecada
voz *la moral*, son esas quimbas de los
indios, esas ruanas sucias de los mones-
trales i jornaleros, esas basquiñas de ba-
yeta de las cocineras i aguadoras, esas
mechas cerdosas de los que no saben
bañarse ni peinarse, esos velorios de
fandango i agnardiente, esas fiestas de
chicha i decapitacion de gallos, esas
diferencias de traje entre lo que se
denomina señorío i lo que se llama
plebe, esas caras tiznadas i mugrosas
de los niños apellidados *chinos*, esa
degradacion en unos i esa soberbia
en otros, esa fisonomia imbécil de los
mas i ese arrogante visaje de unos po-
cos, esa disposicion tan obediente, tan
sumisa, tan débil, tan tímida; tan ato-
londrada i tan brutal de los ineducá-
dos, i esa altivez, esa petulancia, ese
espíritu dominante de los que saben

que por el vestido son señores i otros in-
dividuos que por el vestido son vasa-
llos; sin diferencias de mujeres funda-
das *solamente* en la forma del traje,
merino o bayeta, camison o enaguas, a
tiempo que las unas no tienen mas lu-
ces ni mas virtudes que las otras.

Es preciso ver para comprender lo
que es un pueblo realmente civilizado
como el de Nueva York, el de Was-
hington o el de cualquier otra ciudad
de los Estados Unidos, en donde todos
los hombres i todas las mujeres saben
leer, escribir i contar; donde son lec-
tores de periódicos todos los que tie-
nen uso de razon; donde no hai dife-
rencias provenientes del vestido, pues
todos los cortes son iguales, i solo hai
diferencia en cuanto a las telas; donde
todos, en fin, presentan un mismo sem-
blante. La mujer que aplanha vues-
tra ropa o prepara vuestra comida, se
ve en las vias públicas con sus manos
enguantadas i los piés bien calzados,
con su gorra i su sombrilla, ni mas
ni ménos que como la hija de un ban-
quero. El jóven que os limpia i re-
mienda los botines, el que os sirve el
almuerzo, el carretero, el cocinero, el
mandadero, todos usan un chalcoo i
un sobre-chalcoo de las mismas for-
mas que se advierten en el Presiden-
te de la República i los mas notables
ciudadanos. Esta pulcra apariencia,
este digno hábito exterior, vienen del
cultivo del alma. Pulida i fortalecida
la razon en todos, cual mas, cual mén-
os, ese pulimento i esa fuerza se tra-
ducen por compostura, respetabilidad
i decencia en la parte visible de cada
hombre.

Cuando aquí se dice por ciertos ca-
balleros: "tal pueblo ¡ai! se ha co-
rrompido; no es ya lo que era en otro
tiempo;" debe entenderse que en ese
pueblo ya no existe el grado de igno-
rancia que habia ántes; que ya su ve-
cindario no se deja embancar, o segun
el refrán, comulgar con ruedas de moli-
no; que ya no se ve la sumision abso-
luta, la docilidad carneruna, la cogue-

corazon al Sér Supremo. ¿Puede me-
dirse lo grande del mal que quieren
causarle los que se empeñan en re-
traerla de las escuelas? ¿Han pensado
estos señores en lo que hacen cuando
le aconsejan que resista, que huya de
ellas?

"Examinadlo todo, i abrazad lo que
es bueno," dice San Pablo al fin de su
epistola primera a los tesalonicenses.
Proveer al niño de las luces i hábitos
que ha menester para que cuando sea
adulto pueda examinarlo todo i abra-
zar lo que es bueno; es decir, ilustrar
su criterio natural, dótarlo de elemen-
tos para discernir con acierto, infundir
en su alma la enerjía que dan las prin-
cipales verdades, ese es el fin de la
instruccion primaria. I contra este fin
es que ejercen su influencia los que
atacan las escuelas. Ellos no quieren,
seguramente, que los niños de la clase
pobre aprendan a examinar las cosas,
los hechos i las ideas; no quieren que
se pongan en capacidad de inquirir i
de abrazar reflexiva i libremente lo
que es bueno; no quieren que esas
criaturas de Dios, a quienes tanto de-
ben aprovechar los bienes de la civi-
lizacion, se rediman, por el saber, de
su propia nulidad; no quieren que
llegue un dia en que puedan asistir al
movimiento del mundo, por la lectura
de los libros, i sobre todo de los periód-
icos; en que puedan hacer valer sus
títulos a la justicia, a la libertad, a la
igualdad i a las consideraciones frater-
nales de sus semejantes; finalmente,
en que, mas felices que sus imbéciles
padres, sean personas de voluntad pro-
pia, a quienes no pueda tratarse de
cualquier modo, a quienes no pueda
esplotarse sin temor de ellos ni de la
lei, a quienes no pueda reclutarse im-
punitamente para que vayan a morir a
los mataderos revolucionarios.

¿I cuál es el pretexto para alejar a
los niños de las escuelas? Parece men-
tira: el pretexto es que en ellas se
enseña la oracion del Señor, los diez
mandamientos de su lei, las obras de

enseñan la parte moral de la religion
cristiana; i se reducen a la moral,
porque un niño no puede comprender
la parte dogmática; porque la ense-
ñanza de esta parte dogmática no
puede dársele con acierto un maestro
de escuela; porque, aunque pueda,
no debe ejercer un ministerio que
compete a los sacerdotes i demas mi-
nistros religiosos; i porque en un tiem-
po en que ajitan al mundo ardientes
debates sobre la parte dogmática de
todas las denominaciones cristianas,
el Gobierno obraria contra el precepto
constitucional prestando mano fuerte
a la enseñanza de esta o de la otra
creencia dogmática en las escuelas
civiles. Aun cuando lo ordenara, como
los maestros seglares no son compe-
tentes para dar una enseñanza auto-
rizada i amplia, tendria que hacer
recaer la orden sobre los eclesiásticos,
cuyo oficio, como se sabe, es indepen-
diente de la potestad del Gobierno.
¿O se pretenderá acaso que el Go-
bierno obligue a los sacerdotes a abrir
escuelas dominicales en los templos o
en sus casas para que enseñen los dog-
mas católicos a los niños que al efecto
se los confien por sus padres o guar-
dadores? ... Pero entónces, como el
Gobierno no está facultado por la lei
para imponer seriamente esta obliga-
cion, ¿por qué no se dirijen los pre-
tendientes a los señores prelados a fin
de que dicten la disposicion del caso?

Los fundamentos de la religion i de
la moral que han de enseñarse en las
escuelas, son una base magnífica para
que el sacerdote continúe en el tem-
plo, con la estension que quiera, la
educacion religiosa. ¿A qué hacer ha-
laraca porque en las escuelas no se
enseñan las oraciones que se leen en
los devocionarios? ¿No es cierto que
si el no enseñar el Credo i el Ave-
Maria es razon para hacer la guerra
a las escuelas, tambien debe serlo la
de que en ellas no se enseña el gran
número de novenas que se rezan en
los paises de origen español, como la

de los Dolores, la de las Cinco Llagas, la de santa Rita de Casia, la de san Juan Nepomuceno, &c. &c. Si en las escuelas se enseña el Padre nuestro, es porque él es un compendio admirable de moral; igual razon hai para que se enseñen los diez mandamientos, las obras de misericordia i las bienaventuranzas. Si no se tratase de moral, sino de enseñar oraciones, las escuelas enseñarian el Ave María, la la Salve, el Yo pecador, el Señor mio Jesucristo i toda la gran copia de oraciones en prosa i verso que hai compuestas en los libros de devocion.

¿Qué escuelas son las únicas de que son partidarios los enemigos de la educacion popular? Las escuelas que han existido hasta ahora. Escuelas para aprender de memoria a la papagayo un catecismo difuso i macarrónico del padre español Gaspar Astete, porque en Colombia, digámoslo de paso, no ha habido una persona que se ocupe en forjar buenos textos que contengan diferentes grados de doctrinanzas correspondientes a las diversas edades i aptitudes de los niños. Escuelas donde, al mismo tiempo que se fatiga la memoria con la fijacion intencional de ese catecismo, se hace aprender otros textos sobre la misma cosa. Escuelas donde el alumno pasa tres años recitando como una máquina el librito de Astete, el catecismo de Fleury, un librito aparte de moral i el catecismo de García Mazo, todos sobre un mismo asunto, que ya ha sido de antemano ejercicio constante de su inteligencia en la lectura de la citoleja, la cual, como es sabido, contiene una abundante enseñanza evanjélica. Escuelas de donde los desdichados alumnos salen, al cabo de tres años de mucho esfuerzo, con la cabeza hecha una lástima, llena de un batarrillo de preguntas i respuestas teológicas; creyendo que han estudiado materias diversas segun la diversidad de textos; sin comprender nada de lo que dicen esas preguntas i respuestas, i sin saber, de

conocimientos necesarios para ser un contabilista, para dedicarse provechosamente a cualquiera profesion u ocupacion, para ser un ciudadano civilizado i respetable. La ortografia inglesa es mui difícil, i estos jóvenes la adquieren en ese tiempo de una manera segura i completa; toman una forma de letra elegante, clara i rápida; calculan con una facilidad sorprendente; conocen mui bien la geografía i la historia jeneral del país; tienen nociones de historia natural, i son dueños de un criterio que inspira a sus padres la suficiente confianza para verlos salir del hogar, con direccion a cualquier cabo del mundo, a los diez i seis años de edad, sin temor de que se dejen seducir por el crimen, el deshonor o la arteria. De este modelo es la escuela que quiere plantear en Colombia el partido liberal. Esta es la sustitucion que queremos dar a la escuela antigua, con que nos declaramos intransijentes. Si, digámoslo alto: la mejor escuela de los Estados Unidos, es decir, la escuela alemana adaptada a las instituciones republicanas, es uno de los medios que el partido liberal emplea bustando mejorar en pocos años las condiciones de la sociedad colombiana.

Lo empírico i detestable de los establecimientos de instruccion primaria que ha habido entre nosotros, se comprende bastante con solo decir que despues de tres años de hallarse un niño en una escuela, nada sabe a derechas. No lee con facilidad, comprende poco de lo que lee, no hace bella letra, no escribe con rapidez, incurre en muchas faltas de ortografia, no puede llevar libros de cuentas, no tiene aficion a la lectura, no solicita los periódicos, no tiene idea del modo de coleccionarlos, no sabe sacar utilidad de las noticias i conocimientos que en ellos se publican. Nuestra lengua es tal vez la que posee una ortografia mas sencilla; pero han sido tan absurdas nuestras prácticas escolares, que no aventura-

los padres de familia a colocar en ellas sus hijos, ocupasen los púlpitos para denigrar i desacreditar estos establecimientos i para conminar con la privacion de los sacramentos a los padres de familia que tengian el buen juicio de hacer uso de ellos.

“La Caridad” condena como indignos sacerdotes a los que no predicuen terriblemente contra las escuelas i nieguen la absolucion a los padres i a las madres de los niños que vayan a ellas. Viendo esto se nos ocurre preguntar: ¿quién manda en esta congregacion católica, el citado redactor de ese periódico o los obispos? ¿Cuál es el jefe de los obispos, dicho redactor o el Papa? ¿Eso que dice el redactor de “La Caridad” lo dice por su propia cuenta, o lo dice con annuencia del prelado respectivo? ¿Es acaso posible que el Arzobispo de Bogotá haya autorizado al redactor de “La Caridad” para que lance esa furibunda sentencia contra los párrocos que no comentan las torpezas que les sujiere en su periódico? ¿Es posible que el noble ejercicio del sacerdocio se halle a la merced i antojo del redactor de “La Caridad”?

¿Inicua, vergonzosa tarea, la de impedir que un pueblo tan atrasado como el nuestro haga uso de los medios de instruccion que un Gobierno civilizador i progresista está procurándole!

¿En qué parte de este globo tiene mas libertad que aquí el clero católico para enseñar, para predicar, para ejercer todas las funciones de su ministerio i para exigir contribuciones de los feligreses? ¿Dónde son mas respetados i acatados los obispos i los presbíteros? ¿Dónde, proporcionalmente al estado pecuniario del pueblo, gozau de mayores emolumentos i oblacones? No pasa de \$ 4,200 la renta anual del Papa, i los Cardenales tan solo tienen una asignacion de \$ 4,000. Aquí hai algunos curatos que producen \$ 4,000, i, aunque ningun extraño a las oficinas eclesiásticas sabe cuál es la renta de

que afecta a la gran mayoría del clero. El embrutecimiento de la multitud lo pregonan esos ranchos torcidos, enlodados, alumados, sin puertas, sin blanquimento, sin comodidad ni ornato alguno, en que se alojan los labriegos, sus mujeres i sus hijos. Con el mismo trabajo i los mismos gastos, el habitador de un rancho de esos pudiera haber construido una cabaña tan bien hecha como la de un labriego de los Estados Unidos. ¿Por qué no la ha construido así? Porque es un hombre tan ignorante, que solo está a dos dedos de un rinoceronte. ¿I cómo hai hombres así donde por años i siglos ha habido un ministro cristiano, provisto de una cátedra, de un templo que es una grande escuela, i de libros donde se halla la ciencia de la caridad, la ciencia de la fraternidad, la ciencia del ennoblecimiento del hombre, no solo en su conciencia, sino en su existencia?

Un gran número de parroquias de los Estados Unidos, no cuentan sino 300 o 500 congregantes. Esa pequeña cifra de congregantes proporciona, con todo, al párroco, una decente congrua; todas esas 300 o 500 personas son educadas, i tienen actividad i recursos para hacer sin alijos tal gasto. Esa educacion, esa actividad, ese poder productivo i ese espíritu religioso, lo deben en su mayor parte a la accion de un ministro eclesiástico, que ha hecho i hace punto de honor el que entre sus vecinos no se cuente uno solo que no sepa leer, escribir, contar, explicar las principales doctrinas cristianas, comportarse debidamente en su casa i fuera de ella, i servirse de sus haberes, pocos o muchos, con acierto i utilidad. Si la accion del clero colombiano hubiera sido tan celosa por la bienandanza i prosperidad del comun, como ha sido la del clero de los Estados Unidos, indudablemente nuestros campos no ofrecerian una vista tan triste, tan desoladora, tan miserable; vista que dice a cuantos la contemplan todo lo que hai de profundo, todo

75

caridad desdichado blecimiento de un pl en diez a tra pobl que se m

T. C. de M Estado so

Concru ro último rebral, i e entercament brazo i pie estuve sin sino monos

La divid restituyénd movimientó paralizados

Con una do muchas enfermedad miento de dio de la in cias por vue

Desde el garé de n Ejecutivo, i para que m Municipios tiones que c niones políti

Una Presidente d del ciudadan apoyar la ma Magistrado a haya favorec tando como d de la mayoría

La enferme de del sepulc ta manife-taci Popayan, n

Secoí

Filosofía

abundante enseñanza evangélica. Escuelas de donde los desdichados alumnos salen, al cabo de tres años de mucho esfuerzo, con la cabeza hecha una lástima, llena de un baturrillo de preguntas i respuestas teológicas; creyendo que han estudiado materias diversas según la diversidad de textos; sin comprender nada de lo que dicen esas preguntas i respuestas, i sin saber, de otra parte, hacer buena letra, ni manejar la pluma con rapidez, ni escribir con ortografía, ni hacer operaciones de aritmética, ni llevar libros de cuentas, ni hablar bien su idioma, ni describir su país, ni referir los principales sucesos de la historia de su patria, ni trazar un círculo o una línea perpendicular, ni tener conocimientos sobre los derechos i deberes políticos i sociales del hombre en la comunidad de que hace parte.

Escuelas dirigidas por hombres ineptos, que no sabiendo escribir, mal pueden enseñar a escribir; que no sabiendo verdaderamente leer, mal pueden enseñar a leer; que no sabiendo aritmética, ni contabilidad, ni geometría, ni geografía, ni historia, ni moral, ni religión, mal pueden enseñar rudimentos de estos ramos; escuelas de esa clase, con tal que en ellas se convierta en cretinos a los alumnos, haciéndolos perder el tiempo i arruinando sus facultades intelectuales con ejercicios teológicos ininteligibles para su edad; escuelas así son las que quieren que existan los que se oponen a la ejecución del nuevo plan de instrucción primaria.

No! no les daremos ese placer! El país está primero que su antojo. El porvenir de la sociedad es punto sagrado. El partido liberal acepta la guerra, i tenemos la seguridad de su triunfo. La antigua escuela debe desaparecer para siempre!

En los Estados Unidos del Norte un niño que ha estado tres años en una escuela, sale de ella con todos los

chicas faltas de ortografía, no puede llevar libros de cuentas, no tiene afición a la lectura, no solicita los periódicos, no tiene idea del modo de coleccionarlos, no sabe sacar utilidad de las noticias i conocimientos que en ellos se publican. Nuestra lengua es tal vez la que posee una ortografía mas sencilla; pero han sido tan absurdas nuestras prácticas escolares, que no aventuramos la verdad al decir que muchas personas llevan el título de doctor, i son incapaces de escribir diez renglones sin cometer faltas ortográficas. Pocos son los eclesiásticos i los médicos que escriben correctamente; entre los mismos abogados hai muchos que no pueden escribir una carta o un memorial corto sin caer en defectos ortográficos. De las escuelas jamás saca nadie aquí una forma de letra satisfactoria. ¿Cómo pudiera ser, cuando los maestros no saben escribir? El que quiere aprender a escribir tiene que buscar un maestro particular, o tomar plaza en una oficina pública o en un escritorio comercial.

Pertence al padre, a la madre i al sacerdote la enseñanza dogmática. El sacerdote debe, mediante la voluntad de los padres de familia, atraer a los niños de su parroquia, tratarlos con dulzura paternal i hacerles explicaciones o conferencias sobre el modo de practicar la devoción, significado de las ceremonias, declaraciones dogmáticas i obligaciones que a los católicos imponen los cánones eclesiásticos. Muévase el clero en el sentido de la instrucción: imite al clero de los Estados Unidos en el particular, lejos de obedecer las sugestiones que se le hacen por los enemigos de las escuelas. Es una malvada falsedad decir que el Gobierno se propone enseñar en las escuelas el ateísmo, o cuando muy ménos el protestantismo; i los curas ejecutarían un acto de que no tardarían en arrepentirse con sumo dolor, si lejos de cooperar a la buena marcha de las escuelas i estimular a

los profesores? ¿Dónde son más respetados i acatados los obispos i los presbíteros? ¿Dónde, proporcionalmente al estado pecuniario del pueblo, gozan de mayores emolumentos i oblaciones? No pasa de \$ 4,200 la renta anual del Papa, i los Cardenales tan solo tienen una asignación de \$ 4,000. Aquí hai algunos curatos que producen \$ 4,000, i, aunque ningun extraño a las oficinas eclesiásticas sabe cuál es la renta de que disfrutan los preladados, es seguro que la mayoría de ellos tienen una asignación superior a la del Sumo Pontífice. ¿Cuántos Arzobispos i aun Cardenales en Europa desearían poseer una habitación como la que el señor Arzobispo de esta metrópoli ha tenido el buen gusto de construir para él i sus sucesores! ¿Puede esta situación compararse con la del clero en Polonia, como la compara el redactor de "La Caridad"?

Aquí empero, al revés de lo que sucede en los países donde no tiene el clero la libertad i la posición que acabamos de mencionar, aquí los sacerdotes no se ocupan de enseñar, de instruir, de levantar al pueblo, de enaltecer su carácter, de ilustrar su razón, de hermoscar sus costumbres. Los miembros del clero son individualmente muy estimables i poseen virtudes preciosas; pero la tradición, la falta de organización, la deficiencia de estudios, la exuberancia de influencia eclesiástica legada por los tiempos pasados, i otras causas de larga enumeración, conspiran a hacerlo inerte en materia de escuelas, de difusión de libros, de interés por la mejora del modo de alimentarse, de vestirse, de habitar, de asociarse i de vivir, de las multitudes.

Unas pocas escepciones, un pequeño número de sacerdotes ilustrados i apostólicos, que en sus curatos propenden con alma i corazón por la cultura i bienestar de sus congregantes, prueba, con el contraste que ofrece, el mal tan grande para la sociedad a que da lugar esa inercia, esa decidida deplorable,

su casa i fuera de ella, i servirse de sus haberes, pocos o muchos, con acierto i utilidad. Si la acción del clero colombiano hubiera sido tan celosa por la bienandanza i prosperidad del común, como ha sido la del clero de los Estados Unidos, indudablemente nuestros campos no ofrecerían una vista tan triste, tan desoladora, tan miserable; vista que dice a cuantos la contemplan, todo lo que hai de profundo, todo lo que hai de negro en la rudeza i la ignorancia de sus moradores, i al mismo tiempo todo lo que ha habido de descuido, de abandono, de falta de unción evangélica en el clero de los tiempos pasados.

¿Quiénes son los que aman al clero? ¿Serán los que abogan por su reforma en el sentido de ejercer una acción civilizadora, en el sentido de que coadyuve a la instrucción popular i al enaltecimiento de la multitud por la ciencia, o los que le aconsejan que liaga la guerra a las escuelas, que se ponga de traves en el desarrollo del plan de instrucción positiva, eficaz i universal que el partido liberal se propone llevar a cabo?

Viendo quiénes son los consejeros, cuáles son sus ideas políticas i cuánta falta les hace la experiencia de los viajes, los preladados actuales de Colombia, que casi todos afortunadamente han visitado la Europa, que conocen cuán aflictivo es para el patriotismo el atraso de nuestro pueblo i cuán desatinadas son las exigencias de ciertos hombres, eruditos i honrados, pero sin mundo, sin ideas prácticas i justas sobre lo que es la civilización; los preladados, decimos, no incurrirán en la insensatez de prestar oídos a las vociferaciones de los tradicionalistas o amigos del pasado, es decir, de los amigos de la miseria, ignorancia i del mismo atraso que se trata de remediar; i todos, imitando el ejemplo del jefe de la diócesis de Pamplona, impulsarán con decisión, con el entusiasmo que inspiran el amor a la patria i la

haya ravo
taado com
de la may
La aser
de del sept
ta manife-
Popayan

Soe

Filose
Estudio esperi
diferas act

Necesidad de

He dich
la última,
que lo cont
que todas
son actos
durante la
nuestro len
guiente, so
te funciona
funcion, i s
punto impo
rganos qu

Suponer
lo mismo
ganizado,
cualquiera,
sea, sin órg
material de
exclusivo de
ran, el cuerp
torio ocioso,
naranja o al
advertir los
psicólogos,
rando de est
humano; qu
bellada ester
en una esp
quitándole
poco ménos

Así como
posible de t
zacion de t
sin cuerpos.
la realizaci
las fuerzas fi
así como es
bilidad, que
cion sin cent
sin tierra i

76



caridad para con la muchedumbre desdichada; todos impulsarán el establecimiento de una cifra de escuelas i de un plan de enseñanza que saque en diez a quince años la masa de nuestra poblacion del congojoso estado en que se mira.

Interior.

CAUCA.

T. C. de Mosquera, Presidente i gran Jeneral del Estado soberano del Cauca, a los caucanos.

CONCIUDADANOS.—Desde el 27 de febrero último fui atacado por una congestion cerebral, i en seguida parálisis que me dejó enteramente muertas la sensibilidad del brazo i pierna derechos. Mas de un mes estuve sin conocimiento i sin poder hablar sino monosílabos.

La divina Providencia me ha salvado, restituyéndome todas mis facultades i el movimiento de los miembros que fueron paralizados.

Con una complacencia especial he recibido muchas manifestaciones de pena por mi enfermedad i de alegría por el restablecimiento de mi salud, i debo daros por medio de la imprenta las mas espresivas gracias por vuestras amistosas manifestaciones.

Desde el 15 del presente mes me encargaré de nuevo del ejercicio del Poder Ejecutivo, i confio en vuestro patriotismo para que mantengais el orden en todos los Municipios haciendo desaparecer las cuestiones que dividen a los caucanos en opiniones políticas.

Una vez decidida la eleccion de Presidente de la Union colombiana en favor del ciudadano Manuel Murillo Toro, debeis apoyar la marcha constitucional del nuevo Magistrado aunque el sufragio del Cauca haya favorecido a otro ciudadano, respetando como debemos respetar la voluntad de la mayoría de los colombianos.

La enfermedad que me ha tenido al borde del sepulcro me ha impedido haceros esta manifestacion antes de ahora.

Popayan, mayo 13 de 1872.

T. C. DE MOSQUERA.

Seccion científica.

Filosofia fisiológica del cerebro.

Estudio experimental del hombre demostrando que sus diversas actividades son efecto de su organizacion.

(Continuacion.)

IV.

Necesidad de órganos, sus actividades, i accion del alma.

He dicho muchas veces, i no será esta la última, porque la insistencia de los que lo contrario opinan me obliga a ello, que todas las facultades del hombre son actos vitales, puesto que se verifican durante la vida (que eso significa en nuestro lenguaje la voz *vital*;) de consiguiente, son i tienen que ser forzosamente funcionales, actos de esta o aquella funcion, i siendo funcionales, es de todo punto imposible su realizacion; si no hai órganos que los desempeñen o ejecuten.

Suponer que un animal o el hombre, lo mismo que una planta o todo sér organizado, pueda ejercer una actividad cualquiera, de cualquiera naturaleza que sea, sin órganos que le sirvan de medio material de manifestacion, es privilegio esclusivo de aquellos delirantes, que miran el cuerpo humano como un envoltorio ocioso, análogo a la cascara de la naranja o al hueso de la almendra, sin advertir los cuitados i estrambóticos psicólogos, a lo Plotino, que considerando de esta suerte los órganos del sér humano; que condenándole a tan descabellada esterilidad, vienen a convertirle en una especie de alcachofa, de la que,

mósfera; de adhesion o agregacion, sin átomos de naturaleza idéntica; de afinidad o combinacion, sin átomos de naturaleza diferente; de luz, sin cuerpos que la irradian, cuerpos que la reflejen i ojos que la sientan; de calórico, sin combustion, electricidad o combinaciones químicas entre ciertos cuerpos; de electricidad, sin cuerpos que la desenvuelvan, &c. &c. así tambien en la naturaleza fisiológica, es imposible de toda imposibilidad ningun acto de la vida sin cuerpos vivos, i i sus los órganos de que cada uno está formado, i que, segun su fisiología, necesitan para ser i funcionar.

Los fenómenos del mundo físico se esplican por fuerzas físicas; los del mundo fisiológico, por fuerzas vitales; i los del mundo moral e intelectual, por espíritus o por almas. Perdidas a los que a esas potencias, fuerzas o almas apelan para esplicar los fenómenos respectivos de esos tres mundos, que presenten aislados de la materia o de los cuerpos inertes o vivos una fuerza física, una vida, un espíritu, i todos os dirán que eso no es posible; que son inseparables, por lo ménos las fuerzas físicas i vitales. En cuanto a las almas, no os las presentarán tampoco aisladas de los cuerpos; no las podrán hacer objetivas jamas, susceptibles de apreciarlas por medio de los sentidos, porque esto es esclusivo privilegio de la materia, de los cuerpos diremos mejor; pero os dirán que existen separadas, al ménos la del hombre, i que semejante separacion se verifica cuando deja de existir.

En cuanto al alma de los irracionales, o no la conceden, abriendo con eso aucha brecha a su doctrina; porque con eso afirman, que los órganos de los irracionales pueden vivir, funcionar, nutrirse, reproducirse, sentir, percibir, juzgar, recordar, conmovirse, tener instintos i sentimientos, sin deberlo a ningun espíritu, debiéndolo todo a su materia, dotada de esas facultades; o bien consideran que tienen un espíritu, un alma inferior a la del hombre, sin saber luego qué hacer de ella, cuando los animales mueren, a no ser que piensen como el piadoso Bonet, que les concedia la inmortalidad, siendo animales de bien, esto es, buenos animales, como la oveja i el pajarito, por ejemplo, i no como el lobo, la hiena i tantos otros por el estilo.

El alma del hombre, mientras este vive, no se separa de él; cuando fallece, dice el dogma que el alma abandona al cuerpo i va a esperar el dia del juicio para saber el destino que le aguarda en la eternidad. Mas eso no destruye lo que llevo dicho acerca de la imposibilidad de sus manifestaciones sin cuerpo. Nadie la ve partir, ni tiene despues nocion alguna ni de su paradero, ni de su actividad. Segun las leyes naturales (porque yo aqui no debo hablar de milagros), hasta la misma alma del hombre no se revela, ni puede revelarse, sino por medio del cuerpo donde se aloja, en lo cual se asemeja a toda fuerza física o química, las que tampoco pueden manifestarse sin cuerpos que las pongan en relacion con nuestros sentidos.

Creo, lectores, que haria un agravio a vuestra intelijencia si insistiese mas sobre este punto, o sobre la necesidad de órganos para toda manifestacion funcional. Quien se empeñe en lo contrario, no merecerá por contestacion demostraciones serias; merece que se le diga o refiera un cuento epigramático, para presentar en todo su absurdo i ridiculez, el yo de los yoistas, como entidad diferente del cuerpo humano.

Es lo que hubiese deseado hacer el neoplatónico Plotino de Alejandría, quien se avergonzaba de tener cuerpo, por lo cual no se quiso dejar retratar; reverso de la medalla de aquella pobre loca, de que habla Esquirol, la que tenia por terna haber perdido el cuerpo, i pedia a grandes voces que le hicieran otro, porque no podia estar sin él. Hasta en su extravío lamentable pagaba la infeliz su tributo a la conviccion comun de que las almas no pueden estar sin cuerpos, ni han de hacer algo.

(Continuará.)

Variaciones.

PAULINA.

Novela original por Federico de la Vega.

(Continuacion.)

IX.

EL DUELO.

Dieron las tres.
Las luces languidecian.
El bullicio del bajío habia disminuido i la música habia cesado.
El gran salon estaba casi desierto: la mayor parte de los concurrentes se hallaba en el ambigú.
De pronto llamaron precipitadamente a la puerta del palco.
Paulina se estremeció i se cubrió el rostro con el antifaz.
Me levanté i descorrí el pestillo.
El hombre de la capa roja apareció en la puerta, birrete en mano, como cuando le vi por segunda vez en los corredores.
—¿Qué ocurre Pietro? preguntó Paulina.
—El *signoz* está en tierra: acabo de verle en el teatro....
—¿I te ha conocido?
—Creo que no, excelencia; pero ha conocido el carruaje i debe suponer que estamos aquí.
—Preven a Lucci que vamos a marchar, i espérame abajo en la galería.
Pietro salió apresuradamente.
—Es preciso que te aléjes, Luis, que me dejes sola, continuó Paulina poniéndose en pié i ciñendo su albornoz. Te escribiré mañana diciéndote donde podemos volver a vernos.
Al hablarme así el acento de aquella mujer era tembloroso, como si estuviese dominada por una grande emociion: diríase que la amenazaba un grave peligro.
Las mal prendidas cintas de la careta se le desataron al movimiento que hizo para ponerse la capucha del albornoz i su rostro quedó por un instante descubierto.
Estaba pálida como una muerta.
Entonces noté el brillo de unos gemelos que asomaban por entre las cortinas del palco de enfrente.
—¿Qué tienes, Paulina?... por qué esa agitacion? la dije.
—Oh! aléjate, aléjate, Luis, yo te lo suplico!....
—¿Dios mio, tal vez es demasiado tarde!
—¿Alejarme cuando quizás te amenaza algun peligro?... nunca, Paulina!
—Sí, sí; un peligro que tú no puedes comprender.... oh! i estoy segura de que te mataría!.... vete!.... vete!.... Luis mio!
—Pero, de quién hablas?...
—No puedo explicártelo ahora.... cada momento que pasa me hace estremecer.... tiemblo por tu vida!.... oh!... qué imprudente! qué imprudente he sido!
—Tranquilízate, desecha esos temores, añadió. Cualquiera que sea la misteriosa causa que te los inspira, causa que respeto, no te inquietes por mí,.... yo nada temo....
—Tanto mejor i interrumpió una voz aguda i varonil. Tanto mejor, caballero! Hubiera sido para mí un disgusto arreglar cuentas con un cobarde.
Volví la cara hácia la puerta....
Un hombre alto, de barba negra, de formas hercúleas, i envuelto en un ancho gabán color de ceniza con guarniciones de piel de maría, nos contemplaba con los brazos cruzados.
Paulina arrojó un ahogado grito, i cayó desplomada sobre la silla.
—¿A quién busca usted, caballero? preguntó al desconocido temblando de cólera.

embargo parece decirme no me g Al o movimie —Me tengo e —Es tes el d ¿Mi no berlo, s durante sable p carruaje I me paso a Sentí —Oh la voz a drá de s —Su lugar a —Ab al fin P marcha mando —Se amigo diez m —Ha res, Pa —O murmu aléjate I en rredore Subi largo d caras q cubier carcaja aquel g cura se desnud Mis aquel Aqu casab especie Mis Mis nube. —E voz de diablo néctar Era Est pasieg una e zaba a —V tando cesa r es gua mal et ¿que trae c tas b año p pero, has li mosu B cocin sento me h a cen Las —I dura del p de la ¿Que baile so a r de clí ofrece Pero otra el us Ha es ¿cuí serra En la si